



GRUPO DE REVISIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN
DE CUMBRES (GRIC)
Primera Reunión Ordinaria de 2020
Octubre 2020
Virtual



OEA/Ser.E
GRIC/O.1/doc.49/20
19 octubre 2020
Original: español

**DOCUMENTO DE TRABAJO SOBRE LA ALIANZA CON EL SECTOR PRIVADO
PARA IMPULSAR EL CRECIMIENTO INCLUSIVO Y LA CREACIÓN DE EMPLEO EN EL HEMISFERIO
OCCIDENTAL EN LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS**

(Presentado por el Council of the Americas y la Cámara de Comercio de Estados Unidos al
Departamento de Estado de los Estados Unidos el 14 de octubre de 2020)



U.S. CHAMBER OF COMMERCE
Americas

COA / COUNCIL OF
THE AMERICAS

**DOCUMENTO DE TRABAJO SOBRE LA ALIANZA CON EL SECTOR PRIVADO
PARA IMPULSAR EL CRECIMIENTO INCLUSIVO Y LA CREACIÓN DE EMPLEO EN EL HEMISFERIO
OCCIDENTAL EN LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS**

*PRESENTADO POR EL COUNCIL OF THE AMERICAS Y LA CÁMARA DE COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS AL
DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS EL 14 DE OCTUBRE DE 2020*

Las crisis sanitaria y económica, ambas producidas por la pandemia de COVID-19, han tenido efectos mundiales profundos que continuarán moldeando el bienestar económico de las personas y los países del hemisferio occidental en los próximos años. La pandemia también aceleró la tendencia hacia la digitalización y una economía verdaderamente digital. Queda por hacer gran parte de la ardua labor de la Cumbre de Lima encaminada a incrementar la competitividad del hemisferio occidental. Esta tarea es ahora más urgente que nunca. **Los líderes deben utilizar la IX Cumbre de las Américas para emprender un conjunto audaz de iniciativas de colaboración que aprovechen el inmenso poder de la digitalización, promuevan el comercio y las cadenas de suministro resilientes integradas, desarrollen fuertes economías de la salud y garanticen inversiones en infraestructura sostenible.** Facilitar la transformación digital y la economía de los datos impulsará el crecimiento y la productividad en todas las industrias y economías, ampliará la inclusión financiera, aumentará la transparencia y empoderará a las pequeñas empresas y emprendedores. Al trabajar junto con el sector privado, los líderes pueden marcar el rumbo para emerger de la pandemia con más fuerza, resiliencia y democracia, y construir una economía para el hemisferio occidental del siglo XXI que genere empleos y un crecimiento económico vigoroso e inclusivo.

Impulsar la productividad, el crecimiento y la transparencia a través de la transformación digital

La pandemia puso de relieve el papel positivo e integral que las tecnologías digitales desempeñan en nuestras economías, con inclusión de la prestación de servicios públicos, la gestión de los servicios de salud, la inclusión financiera y social, y el bienestar de las pequeñas empresas. Para posicionar al Hemisferio en la era digital, los **líderes deben usar la Cumbre para asignar prioridad a las actividades que promuevan la digitalización y la integración de tecnologías digitales por el sector privado, mejorar los servicios gubernamentales a través del uso de las tecnologías digitales y establecer mejores prácticas nuevas para la economía de los datos.** Es fundamental cerrar la “brecha digital” entre sectores para incrementar la productividad y fomentar la resiliencia de las cadenas de suministro. Casi un 50% de las posibles mejoras derivadas de la digitalización en los próximos años se encuentran en los sectores industriales y en la agricultura. La digitalización del sector público mejorará la eficiencia y la prestación de servicios, limitará las oportunidades de corrupción, aumentará la transparencia y fortalecerá las instituciones democráticas y la gobernabilidad. Para competir eficazmente la región necesita principios comunes en materia de inteligencia artificial (IA) y ciberseguridad, normas armonizadas sobre protección de datos y

privacidad, apoyo para contar con un sector de tecnología financiera [FinTech] fuerte y un movimiento rápido y seguro de datos a través de las fronteras.

Aprovechar las tendencias mundiales a través de una nueva agenda comercial hemisférica

El COVID-19 ha causado trastornos sin precedentes en el comercio mundial y los cambios en las cadenas mundiales de suministro que se iniciaron antes de la pandemia están profundizándose y acelerándose. En un informe reciente de la firma consultora McKinsey se llegó a la conclusión de que en los próximos cinco años se podrían transferir entre US\$2,9 billones y US\$4,6 billones en flujos comerciales anuales, a medida que las empresas de diferentes sectores invierten en la resiliencia de las cadenas de suministro. A fin de aprovechar esta tendencia, **los líderes deberían usar la Cumbre para emprender una agenda comercial hemisférica que permita el florecimiento de una verdadera economía regional, ayude a las compañías de la región a competir a nivel mundial, ofrezca incentivos para crear cadenas de suministro para el hemisferio occidental, allane el terreno para las pequeñas y medianas empresas (PYME) que buscan expandir y penetrar nuevos mercados y convierta a las Américas en un destino más atractivo para las inversiones extranjeras e internas.** Todo programa regional comercial deberá abordar las preocupaciones ya existentes del sector privado que continúan sofocando el comercio y la inversión. Dichas preocupaciones incluyen la protección de la propiedad intelectual, las buenas prácticas regulatorias, el trato de las empresas estatales, la eliminación de las barreras al comercio y la facilitación del comercio. Los acuerdos regionales también pueden ser herramientas poderosas para codificar valores comunes sobre transparencia, derechos laborales y humanos, estado de derecho y medio ambiente. Las disposiciones comunes en materia de comercio digital, que cubran aspectos tales como la privacidad, el almacenamiento, la transferencia y la seguridad de los datos, así como las buenas prácticas regulatorias para el comercio digital, son fundamentales para crear una economía de datos regional que funcione como un mercado único y pueda competir con Europa y Asia.

Garantizar el crecimiento y la inclusión social a través de economías de la salud resilientes

El COVID-19 ha puesto de relieve la fragilidad de los sistemas de salud y la incapacidad de los mismos para responder a amenazas pandémicas y a la crisis actual de las enfermedades crónicas. Es vital contar con “economías de la salud” vigorosas no solo para proteger a los ciudadanos, sino también para reactivar las economías. En Estados Unidos, la economía de la salud representa el 10% de las exportaciones y el 16% de los empleos; en Chile, representa casi el 10% del PIB y genera más empleos que la minería y la agricultura. En vista de los extraordinarios desafíos actuales relacionados con la salud, **el proceso de Cumbres debería incluir una reunión de ministros de salud y los líderes deberían usar la Cumbre para lanzar un foro público-privado con el fin de construir economías de la salud fuertes y resilientes que capten una mayor parte del comercio mundial en el ámbito de la salud, protejan contra futuras amenazas de la salud, aprovechen soluciones de salud digitales y permitan que las personas vivan vidas más saludables y productivas.** Las formas de financiamiento innovadoras para invertir en la salud como medio de desarrollo económico y social, la armonización de la normativa, los procedimientos simplificados y transparentes para las adquisiciones y la adopción de tecnologías sanitarias digitales serán fundamentales para ampliar el acceso, aumentar la eficiencia y reducir los costos.

Catalizar el crecimiento inclusivo a través de la transformación de la infraestructura

El hemisferio occidental enfrenta un déficit masivo de infraestructura que obstaculiza el crecimiento económico sostenible e incluyente. Al mismo tiempo, los países tienen una deuda creciente que menoscaba la capacidad de los gobiernos para invertir. Según el BID, una “transformación” de la infraestructura a través de incrementos de eficiencia, la digitalización y un enfoque en la calidad/asequibilidad de los servicios al consumidor podría contribuir a la recuperación de la región después de la pandemia y reducir la desigualdad. Los avances necesarios solo pueden lograrse mediante la inversión del sector privado, tanto directa como de cartera, que se beneficie del estado de derecho y de los regímenes de inversión con visión de futuro, junto con el financiamiento oficial que garantice que los países menos desarrollados y las poblaciones desatendidas también se beneficien.

Los líderes deben usar la Cumbre para promover alianzas público-privadas y reformas en la adquisición de infraestructura que amplíen el financiamiento de la infraestructura y promuevan la inversión en infraestructura sostenible y de alta calidad, especialmente en los sectores esenciales para crear una economía digital regional de alto rendimiento. La infraestructura necesaria para proporcionar conectividad de alta calidad en toda la región se extiende a una amplia gama de industrias, desde la infraestructura de energía, transporte y telecomunicaciones hasta el desarrollo de software e inteligencia artificial. La digitalización de las licitaciones y el otorgamiento de permisos, los sistemas de certificación de la sostenibilidad y la profesionalización de los responsables de las adquisiciones aumentarían la transparencia, reducirían las demoras e incorporarían mejor los aportes del sector privado y la sociedad civil.

Desencadenar el potencial de la inversión para el desarrollo sostenible

La fragmentación normativa, las complejidades prácticas y otras barreras para las inversiones sostenibles obstaculizan por el momento la capacidad de los inversionistas de medir los riesgos y rendimientos materiales. Junto con el sector privado y los socios en el desarrollo, **los líderes deberían usar la Cumbre para comenzar a forjar un enfoque coordinado de la sostenibilidad que aporte mayor claridad a los inversionistas. Ello debería incluir una hoja de ruta para estandarizar y aplicar protocolos para la gestión sostenible con criterios válidos y mensurables, concordantes con las normas mundiales.** Dichos marcos, los cuales deberían tener una perspectiva a largo plazo pueden usarse como guía para armonizar las prioridades en materia de inversiones de los sectores público y privado a fin de alcanzar un crecimiento sostenible e incluyente. Esto permitirá que el sistema financiero mundial, incluidas las instituciones financieras internacionales y los administradores de activos, apoye a las comunidades empresariales nacionales e internacionales para abordar desafíos, tales como el cambio climático, la igualdad racial y de género y la conservación del medio ambiente, teniendo en cuenta principios ambientales, sociales y de gobernabilidad voluntarios, científicos y flexibles.

Preparar a la fuerza de trabajo para prosperar en un futuro digitalizado

Los conocimientos y las aptitudes necesarios para el futuro digital son fundamentales para el éxito de todos los estudiantes y la fuerza laboral en la economía del siglo XXI y son especialmente importantes para fomentar la innovación y el espíritu empresarial. Es necesario desarrollar las aptitudes necesarias desde una edad temprana e incluir la educación continua en STEM y la correspondiente formación profesional para el uso de tecnologías digitales. **Los líderes deben usar la Cumbre para lanzar una iniciativa que reúna a Gobiernos y educadores con el sector**

privado para desarrollar planes de estudio y programas de capacitación en economía digital y promover el uso de tecnologías digitales en la educación para garantizar que la fuerza de trabajo de la región pueda prosperar en una acelerada economía de datos mundial.

Colaborar con el sector privado para transformar la economía hemisférica

El principal factor para garantizar el crecimiento económico y el empleo después de la pandemia será el éxito en la labor de promoción de la inversión y el comercio impulsados por el sector privado en la región. Según el Banco Mundial, la asistencia oficial para el desarrollo para América Latina y el Caribe en 2018 superó los \$10.000 millones, lo que representa aproximadamente el 0,2% del ingreso nacional bruto de la región. La inversión extranjera directa en la región en 2018 fue de \$276.000 millones, un monto 25 veces mayor.

Los líderes deben usar la Cumbre para profundizar la colaboración con el sector privado mediante la transformación del proceso de Cumbres en sí mismo para brindar un espacio para que los líderes y directores ejecutivos tracen en forma colectiva un rumbo para aprovechar las tendencias transversales emergentes. El Diálogo Empresarial de las Américas ha sido el foro principal para los aportes del sector privado regional al proceso de Cumbres. Sin embargo, es necesario contar con una colaboración más sostenida si queremos transformar la economía de nuestro Hemisferio. Las consultas sectoriales formales y orientadas a la acción que vinculan a los sectores público y privado de manera continua a nivel de líderes-directores ejecutivos, ministros, altos funcionarios e incluso responsables de la normativa garantizarán un enfoque unificado, de base amplia y de apoyo mutuo para crear crecimiento y empleo sostenibles e inclusivos en las Américas. A raíz de la pandemia de COVID-19, la IX Cumbre acogida por Estados Unidos ofrece una oportunidad única para que los Jefes de Estado y de Gobierno se unan a líderes empresariales para reconfigurar la economía hemisférica y encaminarla firmemente hacia una recuperación económica pujante e inclusiva.